



PIRATAS EN GUAYACÁN Y LA HERMANDAD DE LA BANDERA NEGRA

Felipe González Iturriaga*

Las bahías de Coquimbo y La Herradura se encuentran rodeadas de un sinnúmero de leyendas y mitos acerca de la llegada de piratas y corsarios a sus costas, en los cuales existe una cuota de imaginación y otra de verdad histórica en los distintos relatos. Lo anterior, ha llevado al autor del presente artículo a realizar una investigación basada en una compilación de documentos históricos, relatos recogidos de la ficción y creencias populares transmitidos por los estudiosos del tema en la zona, para poder compartir los hechos que acontecieron en esas aguas, en las cuales la Institución le concedió el honor de desempeñarse como Comandante de una Unidad de la Armada de Chile.

- Antecedentes Históricos.

Es necesario dar inicio a este relato con la aparición en las costas de Chile de Sir Francis Drake, corsario al servicio del gobierno de Inglaterra, al cual le fue encomendado por la Reina Isabel I de Irlanda, la misión de zarpar hacia el Sur del Pacífico, con el objeto de establecer tratados comerciales con los habitantes originarios e infringir golpes en puertos hispanos, dañando los intereses de la corona española. Para lograr lo anterior, sin ser descubiertos por los espías españoles, es preparada la "Operación Alejandría", la cual consistió en zarpar, presuntamente, hacia Alejandría, Egipto, cuando en realidad se zarpó hacia las islas de Cabo Verde, lugar en el cual Drake transmitió las instrucciones de la corona inglesa a sus capitanes de dirigirse hacia el Pacífico Sur.

Las naves que componían la "Operación Alejandría" eran el "Pelican", la "Elizabeth", el "Swan", el "Marygold", el "Christopher" y la "Mary", con una dotación de 320 hombres aproximadamente. Una vez que se encontraban

navegando a la altura de Cabo Verde, las dotaciones son informadas de su verdadera misión, amotinándose el Capitán del "Christopher", el cual es desembarcado en Cabo Verde, junto a los tripulantes que no deseaban seguir la empresa, con el objeto de resguardar el secreto de la misión. Una vez desembarcados, la flota iza sus velas y fija rumbo hacia el Estrecho de Magallanes para continuar su aventura.

El viaje en general no estuvo exento de penurias y contratiempos, ya que Drake sufrió el amotinamiento de otro de sus Capitanes, Thomas Doughty, en la bahía de San Julián, además sufrió el descontento de su gente y la pérdida de la mayoría de sus naves, quedando, al final, solamente con el "Pelican", el cual rebautizó con el nombre de "Golden Hind".

En el mes de diciembre del año 1578, hizo arribo a la bahía de Coquimbo, fondeando frente al río de igual nombre (actual río Elqui) y desembarcó un bote con catorce hombres, con el objeto de hacer aguada. Mientras se

* Teniente 1° LT.



"Golden Hind".

encontraban en esa faena fueron descubiertos por un destacamento de caballería español e infantes indígenas, los cuales los obligaron a retirarse al bote, quedando en tierra, para proteger la huida, el tripulante Richard Minivy, el cual fue muerto de un chuzazo después de matar a un jinete. Se estima que en esta misma recalada se efectúa el reconocimiento de la bahía de La Herradura (Guayacán), la cual fue explorada según algunos por el Capellán de la expedición, Francis Fletcher, mientras que otros sostienen que fue explorada por el mismo Capitán, Sir Francis Drake. De lo anterior no hay consenso, ya que algunos historiadores indican que primero llegó a La Herradura, sufriendo el ataque por parte de los españoles en ese lugar, trasladándose posteriormente a la Bahía de Coquimbo.

Un antecedente histórico lo aporta el Capellán Francis Fletcher, el cual escribe en su bitácora de viaje: "El 19 de diciembre penetramos en una bahía a los 29° 30", que no estaba muy al sur de la ciudad de Cyppo". Cyppo era la denominación de los ingleses, en esa época, para Coquimbo.

Una vez rescatados los trece sobrevivientes del bote, tomó rumbo norte, hacia Arica, puerto en el cual despojó a tres naves de la mayoría de su valioso cargamento y abandonó estas aguas desplegando sus velas hacia el puerto de el Callao, para no volver más.

Posteriormente, en el año 1600, 22 años después de la recalada de Drake,

hacen ingreso a la bahía de La Herradura dos galeones, uno al mando del Hebreo Sudel Deul y otro al mando del Normando Rudhual Dayo, los cuales utilizaron La Herradura como fondeadero. No había pasado mucho tiempo de esto cuando, en invierno, se encontraron con otro galeón al mando del hijo de Drake, de nombre Henry, y formaron la Hermandad de la Bandera Negra. Desde ese minuto asumieron este emblema como pendón de lucha, prohibiendo a otras naves atacar en cercanías de su refugio, con excepción de las naves que ingresaran al refugio sin la bandera negra izada y dar el santo y seña correspondiente a la Hermandad.

Los miembros de esta cofradía debían juramentarse y actuarían contra un mismo enemigo común, el Marqués de Mancera, Virrey del Perú. Esta hermandad azotó la latitud de los 30° Sur por más de 40 años, hasta que una flota española en 1645 enfrenta a los piratas, matando a Henry Drake y hundiendo a la mayoría de la flota. De este enfrentamiento logran escapar los Capitanes Dayo y Deul, los cuales huyen, abandonando presuntamente un tesoro, el cual da pie a las leyendas que aún se cuentan en esta zona.

Además de los piratas antes mencionados, a La Herradura, recalaron a través de los años los piratas Bartolomé Sharpe, en 1680; Edward Davis, en 1693 y George Anson, en 1744, entre otros menos conocidos.

- **Relatos Populares.**

Dentro del folclore popular de la zona, se dice que en la bahía de La Herradura existe un tesoro escondido, del cual, hasta ahora, sólo se han descubierto algunas piezas de oro y vasijas conteniendo mapas en piel de chungungo, conservadas en aceite. Varios investigadores, incluyendo a don Ricardo E. Latcham (1869 –1943), de nacionalidad inglesa, ex Director del Museo Nacional,

escritor del libro titulado: “El tesoro de los piratas de Guayacán”; han intentado en vano dar con este botín pirata, pero al menos han logrado documentar algunos hechos que nos llevan a sospechar de su existencia. En la mayoría de éstas se habla que el 26 de mayo de 1926 entró a la bahía de La Herradura un buque a vela de nombre desconocido, cuya tripulación excedía en número a lo habitual para una embarcación de ese arqueo. Una vez anclados se arriaron botes y se dirigieron hacia el sector de Playa Blanca (actualmente ocupado por la pesquera San José), desembarcando a numeroso personal a tierra, el cual se mantuvo efectuando, por casi un mes, excavaciones en el sector, para luego retornar a bordo de la nave y zarpar con rumbo desconocido.



Bahía de La Herradura en Coquimbo.

Se indica que entre los numerosos curiosos que llegaron al sector a presenciar tan inusual maniobra, se encontraba un chileno de nombre Manuel Castro, el cual con el objeto de acercarse a ellos se ofreció para aprovisionarlos de leña y agua. Según lo que indicó Castro, una vez ganada la confianza de un español, que venía en la dotación compuesta de marinos alemanes, daneses, ingleses, norteamericanos y holandeses, el propósito de la expedición era el de encontrar un tesoro en La Herradura y una mina de oro en la región. Veinticuatro días más tarde aparece nuevamente la nave, dando por terminada la fallida expedición.

Dice la historia que Castro al ver que la nave abandonaba la bahía, optó por hacer suyo el tesoro y siguió buscándolo, con la ayuda de su hermana, por más de cuatro años, vendiendo todas sus posesiones para poder financiar su aventura, llegando a una pobreza casi extrema.

El año 1930 comenzó a cambiar su suerte al descubrir, en una de sus excavaciones, una vasija de greda que contenía una plancha de cobre en la cual se encontraban escritos unos símbolos que no podía descifrar. Dado lo anterior resolvió solicitar ayuda, enviando un calco de la plancha a un estudioso en Buenos Aires. Mientras tanto continuó sus excavaciones encontrando variados objetos, entre los que se cuentan una virgen de oro de 30 cm de alto, vasijas conteniendo pequeñas pieles usadas como pergaminos, placas de oro, armas diversas y figuras de plomo.

Una vez arribada la respuesta desde Argentina se enteró que la plancha de cobre decía: “Aquí hay un tesoro, a la distancia de 90 metros. Dejo esto por haber perdido mi galeón. Año 1640. Deul”. Esto animó más aún a Castro, el cual prosiguió con las excavaciones. Lamentablemente al verse sin dinero y por confiar en gente equivocada perdió la mayoría de las piezas halladas. Según lo indicado en el libro “El tesoro de los piratas de Guayacán”, el señor Castro halló una caverna de 2 metros de ancho por 20 de profundidad, en la cual, después de efectuar una excavación, halló numerosos esqueletos humanos decapitados, por lo que presa del pánico, decidió, junto con su hermana, no volver a buscar nunca más el tesoro.

Dentro de las otras piezas, enviadas a traducir posteriormente, se encuentran referencias a un segundo tesoro y de la existencia en el año 1600 de la Hermandad de la Bandera Negra, constituida por piratas que operaban en el Pacífico y que habían establecido su guarida en la lati-

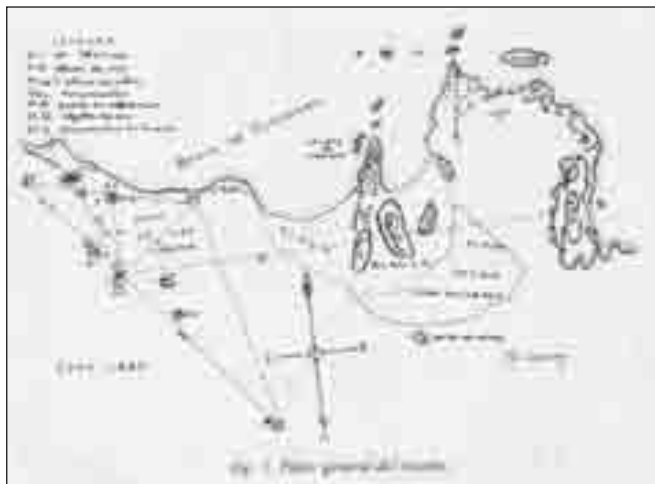
tud 30° Sur, específicamente en La Herradura. El mismo libro relata las aventuras de su autor, el señor Ricardo E. Latcham, el cual continuó buscando el tesoro, con la ayuda del Sr. Castro hasta 1931, año en el cual pierde todo contacto con este individuo, dando por finalizada su búsqueda y dejando una gran interrogante para los aventureros buscadores de tesoros al fallecer en el año 1943.

- Conclusiones.

Los antecedentes recopilados, dan pie para poder afirmar con certeza que el puerto de Coquimbo, fue realmente, tierra habitada por piratas y refugio de los integrantes de la Hermandad de la Bandera Negra, la cual aprovechando

las bondades y seguridad brindadas por la bahía de La Herradura de Guayacán, usó este refugio como base de operaciones por más de 40 años, afectando el comercio de la corona española al sur del continente y logrando crear esta nube de misticismo alrededor de estos parajes. En cuanto al tesoro y a la mina de oro, no hay certeza de su existencia, sólo queda dejar volar la imaginación y continuar transmitiendo de generación en generación el mito del tesoro de los piratas de Guayacán y, de vez en cuando, al recalar a esa privilegiada bahía, echar un vistazo al sector conocido antiguamente como Playa Blanca, con la esperanza de encontrar alguna señal de su existencia.

* * *



Uno de los mapas del tesoro de los piratas de Guayacán.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ricardo E. Latcham. 1935. "El tesoro de los piratas de Guayacán".
2. "Anuario hidrográfico de la Marina de Chile". Año VI. 1880.
3. Capellán Golden Hind. 1578. "Relación de Viaje". Francis Fletcher.
4. Ángeles Masia de Ros. "Historia general de la piratería".
5. Patricio Espejo Rojas. "La dinastía Plantagenet en los 30° de latitud Sur".